

TEATRO Y JUVENTUD ENTRE PRECARIEDAD, MARGINACIÓN SOCIAL Y GRUPALIDAD

THEATRE AND YOUTH BETWEEN PRECARIOUSNESS, SOCIAL MARGINALIZATION AND
GROUPISM

Juan Luis Arroyo Flores, Linda Isabel Cuevas García, Elena González Montiel, Alejandro Ríos

Miranda

Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco

Correspondencia: ariosm@correo.xoc.uam.mx

Resumen

Esta investigación trata sobre un grupo de jóvenes entre 15 y 18 años que socializan mediante un Taller de Teatro en una escuela de nivel bachillerato asentada en una región urbana caracterizada por pobreza económica, rezagos urbanos y marginación social, con el propósito de explorar los procesos de subjetivación colectiva. Se utilizó metodología cualitativa con observación participante, entrevista grupal, la realización de un periódico mural y una puesta en escena. Los temas resultantes versan sobre relaciones familiares, relaciones de pareja, lo que harán después de terminar la preparatoria y cómo se imaginan el ingreso a la universidad; discursos grupales desde una experiencia compartida en un taller donde encuentran la posibilidad de expresar sus emociones, sus vivencias cotidianas y el compartir un horizonte de subjetividad que mira hacia su porvenir de un tiempo futuro, compartiendo la posibilidad de ser sí mismos con otros.

Palabras Clave: Juventud, teatro, grupo, experiencia colectiva y subjetividad colectiva

Abstract

This research is about a group of young people between 15 and 18 years old who socialize through a Theater Workshop in a high school, school located in an urban region characterized by economic poverty, urban backwardness and social marginalization, with the purpose of exploring the processes of collective subjectivation. Qualitative methodology was used with participant observation, group interview, the creation of a wall newspaper and a staging. The resulting themes deal with family relationships, relationships, what they will do after finishing high school and how they imagine entering university; group speeches from a shared experience in a workshop where they find the possibility of expressing their emotions, their daily experiences and sharing a horizon of subjectivity that looks towards their future of a future time, sharing the possibility of being themselves with others.

Keywords: Youth, theater, group, collective experience and collective subjectivity

Introducción

La juventud es un periodo de transición entre la niñez y la vida adulta, donde el papel de los jóvenes no es claro para las instituciones, los padres e incluso para ellos mismos, sobre todo si se habla de poblaciones marginadas en las que además de enfrentar la dificultad de buscar un lugar dentro de la sociedad deben lidiar con la precariedad económica y la marginación social que existe en los contextos que habitan, con falta de oportunidades laborales y académicas, factores que además dificultan que puedan encontrar espacios de sociabilidad seguros y asequibles, que les permitan convivir con sus pares en actividades lúdicas, recreativas y culturales. Instituciones y espacios de sociabilidad que no solo deben ser pensados como lugares donde los jóvenes puedan entretenerse sino también

deben de ser concebidos para que les permitan desarrollar habilidades que ayuden a transitar hacia la adultez y que contribuyan no sólo a una integración funcional a la sociedad sino a una integración crítica de la realidad que observan en su vida cotidiana, lo cual permita crear espacios donde sea posible compartir con pares actividades y experiencias vividas, sentidas e imaginadas de un futuro posible por construir. Se investigó en un grupo de teatro, de una institución de educación media superior, donde los jóvenes comparten su presente inmediato desde sus experiencias pasadas, vividas e imaginadas de un futuro porvenir, experiencias individuales que se vinculan en una experiencia colectiva, misma que media entre la singularidad y la colectividad para afrontar un mundo social no siempre favorable en la sociedad mexicana actual.

El ser joven

En la actualidad se vive un contexto donde existe inseguridad, violencia, delincuencia y tráfico de drogas, por ejemplo en septiembre del 2023 el 65.5% de la población mayor de 18 años dijo sentirse insegura en el transporte público, 54.4% en las calles que transita, 44.6% en los parques recreativos, 31.4% en los centros comerciales y 13.2% en la escuela (https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_10.pdf); además la falta de oportunidades tanto escolares como laborales es también una constante, por ejemplo en el último examen de admisión de julio del 2024 fueron rechazados más del 90% de aspirantes a una licenciatura en la UNAM).(Jornada ,2024) De manera que estas cifras y estadísticas se hacen presentes en la sociedad mediante la preocupación de jóvenes, desde cómo generar dinero suficiente para subsistir día a día y llegar a fin de mes, hasta cómo concluir los estudios básicos y quizá llegar a estudios universitarios; sin olvidar también evitar ser consumido por problemas de la cotidianidad y no engrosar las cifras de inseguridad,

violencia y delincuencia. Contexto histórico social de recuento de dificultades en el que existe un sector de la sociedad comúnmente olvidado: la juventud. Para Valenzuela (1988), Feixas (1998) y Reguillo (2010), el tema de los jóvenes y su búsqueda de una identidad para llenar el sentimiento de pertenencia se convierte en una situación complicada; aunque es una etapa de vida por la que necesariamente el sujeto social debe transitar al cumplir cierto rango biológico de edad, también llega a ser un tema olvidado al considerarse como “algo pasajero” por gran parte de la sociedad, como si se tratase de una enfermedad que con el tiempo se “cura” ocasionando la invisibilización de este sector (Fize, 2001), e incluso hasta desatendida por instancias gubernamentales que olvidan su injerencia sobre este sector poblacional y en contraparte culpabilizan su falta de incorporación productiva y funcional a su misma volición y falta de emprendimiento, ya que “no hay mayor adversario para la agencia juvenil que su propia y fatalista asunción de ‘inadecuación’ social, política, laboral” (Reguillo, 2010, p. 399).

De manera que “los jóvenes han sido educados a creer que su valor depende de su éxito en el mercado, mientras el mercado no provee oportunidades de éxito y están dejados por sí solos para resolver su propia situación y cuando no pueden entonces “son tratados como el problema” (Hinman y Ríos, 2021). Esta forma adultocentrista de ver a la juventud como un problema individual y que transitoriamente se atraviesa, lo vuelve un problema confuso, según Reguillo (2000) es posible dar cuenta que dentro de la sociedad y la cultura se les otorga un papel que no queda claro, tanto para ellos como para los padres, adultos e incluso para las instituciones que supuestamente están a cargo de su desarrollo, al considerárseles demasiado “chicos” para ser juzgados como adultos y a su vez demasiado grandes para ser tratados como niños. Aunado al escaso apoyo que comúnmente

reciben de sus figuras de autoridad cercanas, como sus padres o profesores, estos últimos en caso de que los haya, una “etapa transitoria” que llega a ser no sólo confusa sino frustrante. Además, para González y Feixa (2013) en no pocas ocasiones también tiene que lidiar con el entorno social en el que viven, como la precariedad económica, la marginación social y la inseguridad. Ante este escenario se debe comprender que la idea de “juventud” se articula a través del discurso atravesado por diversas instituciones, por ello se trabajó con un grupo de jóvenes que cursan el nivel medio superior buscando la posibilidad de que la “preparatoria” hable a través de sus sujetos, además de la familia, el trabajo y la religión; aunque para Feixa (1998) también es posible que estos jóvenes hablan del vacío que tienen por parte de estas mismas instituciones.

En la literatura académica se encuentra que el “joven” está en búsqueda de pertenencia y como ser social busca la convivencia con los demás para entablar relaciones, vínculos y el reconocimiento de un “Otro”, por lo que busca la creación de comunidad en su entorno social como respuesta a la necesidad de un reconocimiento colectivo, pero no cualquiera sino un “Otro lo más parecido” a uno mismo; de manera que para entender este proceso de reconocimiento se necesita voltear a su proceso de socialización y prácticas sociales, que constituyen parte fundante de su vida cotidiana como seres sociales, mediante las cuales se comunica, interactúa, se establecen normas, roles y se logra construir desde un sentido de pertenencia y una subjetividad de grupo. Según Costa (1996), como ejemplo se observa la necesidad de pertenecer a una “tribu urbana”, solución que no siempre trae buenos resultados debido a que el contacto con pares también puede contraer riesgos como violencia, drogas, deserción escolar e incluso la muerte; sin embargo, clubs de deporte, grupos de estudio o de prácticas artísticas son opción para redireccionar esta necesidad hacia actividades propositivas.

Las prácticas artísticas pueden ser de importancia en la etapa complicada de transición en que se visualiza la juventud, pero en un contexto social castigado económicamente y marginado socialmente participar en estas prácticas se escucha alejado incluso en la institución escolar, ya que se tiene actividades de carácter obligatorio con horarios específicos que requieren tiempo, dedicación y esfuerzo, además de que los jóvenes ayudan en actividades domésticas o tienen un empleo juvenil. Sin embargo, también puede surgir la necesidad de buscar “otro tiempo” no solo para cumplir con las tareas sociales sino para integrarse en actividades artísticas, para la convivencia, el reconocimiento mutuo, compartir experiencias vividas, vivir experiencias presentes, imaginar futuros posibles y generar sentimiento de pertenencia y un sentido común compartido mediante una subjetividad colectiva, para así trascender la idea de ser “jóvenes con problemas transitorios” o “una manada de incomprensidos” que se reúnen para satisfacer sus precariedades y frustraciones sino buscar convivir con otros con necesidades e intereses semejantes y reunirse alrededor de prácticas teatrales que la escuela ofrece como actividades extracurriculares y así conformar una experiencia colectiva.

El camino hacia la investigación con jóvenes en un Taller de Teatro

Se realizó una investigación para comprender problemáticas sociales a través de la exploración de la subjetividad colectiva de un grupo de jóvenes entre 15 y 18 años, integrantes de un Taller de Teatro en una Institución de Educación Media Superior, situado en alcaldía Tláhuac, Alcaldía donde es necesario recordar que de acuerdo con el INEGI en la “Encuesta nacional de seguridad pública urbana” en junio del 2023 el 66.4% de la población mayor de 18 años que aquí radica dijo vivir en una localidad insegura (https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_10.pdf). Se utilizó metodología cualitativa como observación

participante, la elaboración de un periódico mural y el desarrollo de una entrevista grupal, donde se observaron procesos de integración colectiva que impactan en cada integrante tanto dentro del grupo como en su vida cotidiana. Con la pregunta de investigación ¿cómo el Taller de Teatro posibilita un espacio de pertenencia entre los jóvenes y la construcción de una subjetividad colectiva? Y las preguntas específicas ¿Cómo las prácticas sociales teatrales ayudan a generar un sentido de pertenencia? ¿Cómo afecta la vida cotidiana estas prácticas del Taller? ¿Cuál es el papel del Taller de Teatro para su preservación como grupo? ¿El hecho de pertenecer al grupo de teatro brinda un beneficio en la transición de su juventud? Para Taylor y Bodgan (1984) toda información construida en la investigación cualitativa es desde la dimensión social, teniendo en cuenta la percepción del sujeto en sus discursos, prácticas cotidianas y en la interacción de su vida social, donde los resultados no son aleatorios ni superficiales sino contruidos desde una mirada teórica y un andamiaje metodológico, donde cada escenario y persona presenta la misma importancia de estudio y su consecuente argumentación discursiva se maneja como “teoría sustantiva” (Glasser y Strauss, 1974).

La metodología cualitativa es flexible en la interacción entre investigador y sujetos de la investigación y alude la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar tanto cambios en la ruta de investigación como en los propósitos, así es factible construir datos y desarrollarlos conceptualmente durante el proceso de investigación, además de que es viable adoptar técnicas novedosas en su construcción (Vasilachis, 2006). Esta flexibilidad para combinar técnicas permite modificar la investigación a medida que avanza el trabajo de campo según dificultades u oportunidades que se presenten en el proceso, también permite adaptar

técnicas para construir información que se ajuste al objetivo, al tiempo, al lugar y a los sujetos de la investigación, sistematizando este conjunto de variables en una constante y contenido en el “encuadre” (Bleger, 1985); además posibilita comprender la realidad vivida desde la perspectiva del sujeto investigado tanto en el Taller de Teatro como fuera de él. De esta manera la ruta de investigación cualitativa transitó por a) entrada al campo, b) encuadre, c) observación participante, d) periódico mural, e) entrevista grupal y d) análisis y resultados; mismos que se implementaron de manera continuada e intermitente durante seis sesiones que se describen a continuación.

a) La entrada al campo de investigación fue de forma gradual, a pesar de que algunos compañeros del equipo ya habían elaborado un trabajo de investigación previo con este grupo de teatro. Primero se entrevistó al profesor del Taller de Teatro sobre la posibilidad de hacer una investigación, mismo que accedió y donde expresó que este taller representa la oportunidad de estos jóvenes para acercarse al arte, ya que económicamente no cuentan con medios para acceder a clases profesionales e incluso muchos de ellos no habían tenido la oportunidad de asistir a una obra de teatro antes de ingresar a esta escuela. Después y para llevar a cabo el encuadre de la investigación frente al grupo de teatro, el profesor hizo la invitación para un festival de cultura en las instalaciones de la escuela donde el grupo presentaría una obra el día 28 de abril del 2023.

En la primera sesión (28 abril 2023) se asistió a la obra teatral y se comenzó con observación participante, técnica en ciencias sociales que permite la descripción del sujeto con el entorno social en el que se desenvuelve, así como sus comportamientos. Se observó la convivencia previa, la presentación teatral y la interacción grupal después de ésta,

donde la experiencia de investigación anterior facilitó el acercamiento con los jóvenes. Es de resaltar que practican ejercicios para controlar el miedo escénico y obtener apoyo colectivo antes de subir a escena, donde relajan ansiedad y estrés. Durante esta sesión se hizo el encuadre de la investigación a los jóvenes y se acordó conjuntamente los días pertinentes para realizar las sesiones de la investigación.

Presentaron la obra “Fragmentos de Susana”, ocasión en que mencionaron que tanto algunos alumnos habían salido del grupo como otros miembros nuevos se habían integrado al Taller de Teatro. Siguiendo a Zapata y Baz (2007), el grupo puede pensarse como la construcción de un cuerpo de manera subjetiva, ya que se anuda a lo material, es decir las construcciones de sentido que se abren en un proceso de grupo tienen que ver con las formas de habitar el cuerpo, de hacerse presente, acercarse a los demás, de un movimiento hacia los otros que nos lleva a enfatizar lo que la fenomenología ha mostrado: que el cuerpo no es una entidad en sí misma; por el contrario, el cuerpo es invariablemente relación, un proceso en devenir que pone algo en relación.

b) Encuadre. Después de explicar el objetivo general y la pregunta de investigación, se describió que constaría de seis sesiones con una duración aproximada de 1 hora y 30 minutos, mismas que consistirán en realizar principalmente tres actividades: iniciar con una actividad de convivencia para trascender la “figura autoridad” de parte del equipo de investigación y así lograr trabajar de forma horizontal con los jóvenes; proseguir con el desarrollo de un periódico mural por los mismos jóvenes, donde el equipo aportaría los materiales para su creación y los integrantes del taller lo desarrollarían de forma libre; finalmente se terminará cada sesión con una entrevista grupal para comentar las reflexiones de cada integrante con la

intención de construir una reflexión colectiva. Por último, se especificó que estas actividades pueden llegar a modificarse dependiendo de cualquier eventualidad o situación en la escuela, ya que justo iniciaba un proceso de huelga por los trabajadores.

La segunda sesión se retrasó debido a la huelga motivada principalmente por la disminución de recursos destinados hacia programas extraescolares. El apoyo económico para la operación de estas actividades resulta fundamental ya que por sus propios medios los alumnos no podrían costearse alimentos, gastos de transporte, utilería, vestuario y demás; de manera que es de las pocas oportunidades para realizar actividades extracurriculares, además de un lugar seguro de convivencia con personas de su edad y que no conlleva un gasto económico extra.

Quizá por ello el Taller seguía operando no obstante la situación de huelga y para ensayar utilizaban unas canchas exteriores ubicadas frente al plantel, sin importar las condiciones adversas del clima se reunían bajo una pequeña sombra que daban puestos metálicos, de venta de dulces y comida ubicados frente a las canchas, para decidir sobre la temática de la siguiente obra de teatro. Este primer acercamiento en la huelga ayudó a elaborar las preguntas guías para el periódico mural: ¿Creen que el taller de teatro les ayuda a expresar sus emociones? ¿Sienten que algo no les agrada dentro del taller de teatro? ¿Qué creen que aporta a sus vidas el grupo que conforman?

Los objetivos eran explorar cómo funcionaba para los jóvenes el Taller de Teatro y si ayudaba a la expresión de sus emociones y la percepción de sus realidades cotidianas a través de las puestas en escena; además de conocer sus colaboraciones en la escritura de los guiones y qué dificultaba

la convivencia colectiva. Con esto se buscaba comprender si además de la aportación significativa de las prácticas artísticas teatrales, también se conformaba un grupo que configurará procesos de subjetivación colectiva, incluso que brindará beneficios en su vida cotidiana. Se utilizó observación participante (Tylor y Bogdan, 1994) para la inmersión en la investigación de campo, al buscar la oportunidad de interactuar y conversar con los sujetos investigados, lo que permitiría el acercamiento a sus emociones, sentimientos, ideas y opiniones que expresen en su interacción.

En la interacción con los jóvenes se observó que en el grupo del Taller de Teatro no todos los presentes habían compartido juntos esta experiencia, ya que suele estar en constante renovación de miembros toda vez que está conformado por alumnos inscritos en la escuela y al concluir sus estudios en consecuencia también dejan el grupo de teatro, otros se ven obligados a dejarlo de manera temporal o definitiva por cuestiones familiares o académicas, finalmente algunos más se van agregando durante el ciclo escolar. De manera que no es un grupo de reciente conformación, sino que lleva veinte años de continuidad funcionando, a decir del profesor del taller, así surgieron dos preguntas más para plasmarlas en el mural: ¿por qué creen importante que el Taller de Teatro exista? ¿cómo creen que sería su vida si no existiera el Taller de Teatro? Preguntas que buscaban incentivar la reflexión sobre los aportes del Taller, no solo para ellos y las generaciones anteriores sino indagar sobre el posible impacto para otros jóvenes en condiciones similares a ellos; además de indagar sobre el “horizonte de subjetividad” (Baz, M., 1998, p. 175), que es el tiempo de la ilusión, la imaginación, el deseo, los proyectos, la clave de la direccionalidad y sentido que adopta el vínculo colectivo desde el cual se encara el devenir como sujeto. De manera que se preguntó ¿cómo sería su

vida sin el espacio que brinda el taller? ¿en qué otras actividades estarían involucradas? y ¿cómo imaginan que serían sus relaciones sociales?

Por otra parte, se entiende el horizonte de subjetividad como el proceso mental activo de la memoria y fundante de la experiencia humana, que hace en un tiempo presente (constelado por un contexto sociocultural, una trama interrelacional y el vínculo social) una reconstrucción de la experiencia vivida en el pasado y pensando en el futuro por venir, desde el que se da una apropiación tanto singular como colectiva del mundo donde se encarara el devenir social y en el cual es posible vislumbrar la potencialidad para proyectarse en la construcción de sí mismo y de su mundo, es decir aquella capacidad de posicionarse activamente como creador de sentido y como germen de posibilidad de cambio social, en tanto “agencia”. (Ríos, 2024, p. 150).

c) La segunda sesión (12 mayo 2023) ocurrió después de terminada la huelga, cabe destacar que cuando el equipo de investigación llegó los jóvenes ya estaban puntualmente en el Taller de Teatro y los pocos que aún no llegaban lo hacían corriendo para llegar lo más pronto posible y siendo una actividad extracurricular sin calificación surgía la duda ¿por qué se esfuerzan por no faltar y no llegar tarde? En esta sesión se trabajaron dudas acerca de la ansiedad y depresión, ya que estaban proyectando hacer una obra teatral que tratara estos temas y planeaban una obra con información real y precisa. Antes de comenzar con las respuestas el equipo de investigación decidió participar en los ejercicios de calentamiento con la finalidad de construir una comunión de horizontalidad con el grupo de teatro. Después se conformó un círculo entre equipo de investigación y

grupo de teatro para dar las respuestas. Se observó que hay dificultades con una joven del grupo, quien en varias ocasiones indicó que recibía críticas y malos tratos por parte de dos mujeres del grupo, quienes son amigas cercanas y desde que llegan al Taller hasta las actividades que desarrollan en éste lo hacen juntas y al finalizar también se van juntas, lo que denota que existen problemas o inconveniente entre compañeros, no obstante, del gusto colectivo expresado por el Taller. Cuando ambas amigas proponían hacer una escena donde un actor, que represente la ansiedad, atacará a los actores que representarán a jóvenes estudiantes, además de ponerles etiquetas de “ansiedad”; la joven que expresó su molestia dijo entre dientes “¿Cómo tú no? Que me pusiste el papelito de ansiedad, gracias por la etiqueta”.

d) La tercera sesión (19 mayo 2023) comenzó estando todos sentados en círculo y los jóvenes hicieron preguntas pendientes para la obra sobre ansiedad y depresión, toda vez que el profesor solicitó al equipo volver a aclarar dudas y aportar ideas sobre ¿cómo se llevaría esto a escena? Los jóvenes se mostraron participativos en esta actividad que duró alrededor de 30 minutos y después se procedió con la entrevista grupal, donde se utilizan preguntas eje o temáticas que aluden a los objetivos de la investigación y se busca indagar y construir discurso colectivo orientado a cierto tema que interesa investigar, en este caso sobre lo que acontece en este grupo. Las preguntas eje fueron: ¿Creen que el Taller de Teatro les ayuda a expresar sus emociones? ¿Sienten que hay algo que no les agrade del Taller? ¿Qué creen que aporta a sus vidas el grupo de teatro? Cabe destacar que se observó una empática convivencia entre ellos, ya que mientras respondían a las preguntas también bromeaban e intercambiaban intervenciones entre ellos como: “No es terapia para sacar tus traumas”, “Que no se vale proyectarse” y “No vayas a llorar”, entre otros más. Sin

embargo, la joven que manifestó mal trato sobre ella reiteró que lo recibe por parte de sus compañeras; lo que demuestra otra vez dificultades en la interacción del Taller.

Para Baz (1999) la entrevista como técnica de investigación aclara lo que se considera una situación interventora, donde el entrevistador forma parte activa puesto que es el instrumento principal y debe de actuar de manera coherente desde una comprensión de la dimensión de lo grupal o lo colectivo. La entrevista individual aporta un material que expresa la batalla de un sujeto por contar su historia personal, a diferencia del discurso grupal que brinda una dimensión dramática en referencia a la creación de tramas de sentido y escenas de los entrevistados, por lo tanto, el texto de la entrevista no debe sacarse del contexto donde se produjo.

En la entrevista grupal un integrante mencionó que existe una diferencia entre la generación que entró recientemente y la que estaba anteriormente en el Taller, donde relata cómo es que en su generación se significaban “más nerviosos” y que la nueva generación entró con “mayor seguridad” y lo significan con “menor ansiedad”. Retomando a Baz (1998), la experiencia de los sujetos tiene que ver con los tiempos y las temporalidades, donde los integrantes actuales muestran algunas diferencias sobre las temporalidades del grupo y las prácticas que se realizan en el taller de teatro, donde aunque se identifican entre diferentes generaciones no obstante tienen el apoyo de todo el grupo, así se mencionó “son las personas las que te hacen querer estar aquí y no querer salir”; observando que se construye un sentido de pertenencia.

Para Peláez (2020), formar parte de un grupo es crucial para el sentido de pertenencia, lugar donde se relacionan con otros individuos que comparten

intereses, metas similares y establecen conexiones emocionales que ayudan a sobrellevar momentos difíciles, ofrecen oportunidades de crecimiento y colaboración, tanto individual como colectivo, así la pertenencia a un grupo provee de una red de apoyo que contribuye a la salud mental y los hace sentir acompañados, ya que los grupos que tienen una fuerte sensación de comunidad tienen un sentido de pertenencia más desarrollado.

e) En la cuarta sesión (02 junio 2023) se comenzó el periódico mural, este es una forma de comunicación visual que se utiliza en espacios públicos, como escuelas, empresas u oficinas, para compartir información relevante, noticias, eventos y otros temas de interés; por lo general se compone de artículos, imágenes, gráficos y otros elementos que se colocan en un tablero o pared para que se les vea y lea; siendo una manera efectiva de mantener a la comunidad informada sobre diversos temas. La invitación a esta actividad tenía la finalidad de posibilitar un espacio de expresión libre y creativo en el que con elementos artísticos de su elección podrían describir y expresar lo que significa el Taller de Teatro y de qué manera su incorporación a este ha repercutido en su vida social. Este sería el detonante para generar una entrevista grupal en donde se profundizaría sobre lo que los jóvenes han expresado y reflexionado durante la realización del periódico mural.

Al comenzar a sacar los materiales para su realización los jóvenes se notaron curiosos y confundidos, al no ser una sesión de preguntas. Se les dieron indicaciones que podían utilizar los materiales que quisieran, expresarse de manera libre y la única directriz era expresar lo qué significaba el Taller de Teatro para ellos, con ayuda de dos preguntas: ¿Por qué creen que es importante que exista el Taller de Teatro? y ¿Cómo creen que sería su vida si no existiera el taller de teatro? Al principio se notaron cohibidos y argumentaban: “No sé qué hacer”, “Como lo puedo hacer”, “No se

dibujar” y “¿Puedo hacer otra cosa que no sea dibujar?”; por lo que se les indicó que no necesariamente tenían que dibujar, también podían escribir o pintar lo que desearan, esto los tranquilizó y comenzaron la actividad, así lograron expresarse de manera lúdica y artística; incluso quienes no tenían su primera clase escolar decidieron quedarse más tiempo para terminar la actividad que estaban haciendo.

Con esta herramienta se logra una visión distinta de la que ofrece la entrevista, con ello se busca cruzar lo hablado con lo plasmado por los jóvenes para analizar su experiencia colectiva y observar de manera crítica la realidad que están viviendo. Se les dio libertad de hacer lo que desearan: pintar, dibujar o escribir, con los materiales que ellos eligieran. Cuando dio inicio la actividad no se les indicó si su realización era de forma individual o grupal sino que ellos mismos preguntaron y se les dio como respuesta que era libre, así decidieron hacerlo de forma individual donde cada uno agregaba lo que el Taller de Teatro representaba para ellos, tanto lo bueno como lo malo, aunque también se ayudaban entre ellos para realizar lo que cada uno tenía en mente, compartían sus ideas con otros y tomaban en cuenta opiniones de los demás e incluso tenían pequeñas intervenciones entre ellos para ayudar a realizar algunas decoraciones o ayudar a compañeros a plasmar sus ideas y rara vez preguntaban al equipo de investigación sobre la realización de cuestiones que querían plasmar. Además de plasmar sus respuestas en el mural de igual forma dieron respuesta de manera verbal.

Al final se les solicitó que expresaran qué actividad hicieron y qué significaba lo que habían plasmado, donde la mayoría se expresó de manera entusiasta y argumentaron que el incorporarse al taller los significó de una manera importante en su vida cotidiana, por lo que su participación

fue activa y sin necesidad de intervención por parte de los investigadores. Una cuestión importante fueron las inquietudes sobre su futuro: estudiar licenciatura o trabajar; teniendo presente el hecho de que esos jóvenes viven en colonias que no cuentan con todos los servicios urbanos básicos y en un entorno de inseguridad.

Según Heller (1985) el hombre se objetiva en numerosas formas conformando su mundo, su ambiente inmediato y se forma también a sí mismo, así se expresa no sólo por el modo en el cual aprende sino también en la relación de aprender de otro modo. Este aprendizaje se menciona en discursos expresados como: “soy alguien diferente al momento de entrar al Taller de Teatro y adquirir nuevos conocimientos y habilidades”; al igual que refieren: “me enseñaron cosas como qué es una amistad”, debido a que conforman un grupo que se apoya, establecen vínculo y se consideran “como una familia”. Para Joseph (1988) estos vínculos se crean a partir de prácticas compartidas, en este caso prácticas artísticas en el taller, en donde todas las acciones, comportamientos y formas de interacción son aprendidas, transmitidas y permiten comprender cómo los sujetos se relacionan entre sí, cómo estas interacciones influyen en su comportamiento, pensamiento y emociones; estas prácticas sociales pueden ser diversas y abarcar diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Para Pichon-Riviere (1995), el vínculo refiere una estructura compleja integrada por un sujeto, un “objeto” y su mutua interrelación mediante procesos de comunicación y aprendizaje, este último entendido como “protoaprendizaje” en el sentido en que es vehículo de las primeras experiencias sociales constitutivas del sujeto social, estableciendo una relación particular con estos “objetos” que conforman un “patrón comportamental”, es decir son pautas de comportamiento que tienden

a repetirse automáticamente tanto internamente en el colectivo de mutua interrelación como externamente fuera de este colectivo. “Estas relaciones intersubjetivas son direccionales y se establecen sobre la base de necesidades, fundamento motivacional del vínculo. Dichas necesidades tienen un matiz e intensidad particular, en el que ya interviene la fantasía inconsciente. Todo vínculo así entendido, implica la existencia de un emisor, un receptor, una codificación y una decodificación del mensaje” (1995, p. 193).

De esta manera, las prácticas también contribuyen a que todos los integrantes funcionen como grupalidad, con un mismo objetivo de escribir y representar obras de teatro, aunque no todos los integrantes tengan una relación cercana o se lleven de la mejor manera, pero construyendo un lugar donde comparten el deseo de cumplir con ciertos objetivos en común y propios del Taller, mismos que terminan por incorporarse en la singularidad individual y como “valor social” con el paso del tiempo, así desarrollan comportamientos individuales y colectivos que se convierten en prácticas sociales regulares y distintivas del grupo como procesos de identificación, además del establecimiento de lazos de amistad, la conformación de valores y normas grupales e incluso en la perfilación de horizontes de subjetividad donde el tiempo futuro constituye ya su tiempo presente; mismos que son transmitidos en la convivencia entre miembros con mayor tiempo de pertenencia y los de reciente incorporación, así conforman una subjetividad colectiva que trasciende de generación en generación mediante la interacción grupal.

La subjetividad colectiva es un proceso de índole social y se considera importante comprender que surge de la interacción y comunicación entre los miembros de un grupo. Para Baz (2003) la subjetividad colectiva es un

proceso en el cual los miembros de una agrupación crean sentidos, deseos, metas, reglas y significados que son dirigidas hacia un objetivo específico, sostenidos principalmente por formaciones colectivas, siendo propias de cada cultura y momento histórico específico. Además, esta influye en la forma en que los individuos procesan la información y toman decisiones en contextos sociales, ya que los juicios y percepciones individuales están influenciados por las normas y valores compartidos dentro del grupo, lo que puede llevar a la conformidad con opiniones mayoritarias y la adopción de comportamientos que refuerzan una identidad grupal.

s) En la sesión cinco (16 junio 2023) se le dio continuidad al periódico mural con la misma dinámica de actividad libre y mediante las preguntas ¿Creen que el Taller de Teatro les ayuda a expresar sus emociones? ¿Sienten que algo no les agrada dentro del Taller? ¿Qué creen que aporta a sus vidas el grupo que conforman? Mientras el equipo permaneció cerca por si necesitaban ayuda en algo. Las respuestas fueron plasmadas en el mural, mismo que se extendió en el escenario, se colocaron los materiales para su realización en el piso y una mesa que se encontraba en el centro del escenario, mientras los jóvenes platicaban entre ellos y algunos se acercaban a platicar con el equipo de investigación sobre ¿cómo era asistir a la universidad? ¿cómo se sentía el estar por terminar la carrera? y sobre todo ¿cómo le habíamos hecho para entrar a la universidad? Después de una hora se prosiguió con la entrevista grupal, misma que se desarrolló arriba del escenario y todos sentados en círculo, donde se argumentó sobre ¿qué actividades hicieron? y ¿qué significaba su desarrollo?; después de ello termino la sesión.

En esta ocasión se dialogó sobre “el sentido de pertenencia” que permite a sus integrantes configurar un espacio seguro donde pueden integrarse

poco a poco. Varios integrantes mencionaron que al entrar tenían miedo de hablar y que fueron los miembros ya incorporados quienes les ayudaron a perder este miedo haciéndoles partícipes en la escritura y representación de las obras; de igual manera se habló de una “necesidad mutua de apoyo” cuando surgen aspectos como “nervios” y “estrés” que generan las representaciones de una obra, ya sea en la propia escuela o fuera de la institución o en un lugar público. Con las prácticas artísticas grupales en el transcurrir cotidiano y la construcción del sentido de pertenencia en el Taller se configura un vínculo (Pichon-Riviere, 1995); mismo que los jóvenes construyen a partir del apoyo, la comprensión, la contención mutua y en la interacción cotidiana, donde la singularidad vivida de cada uno se identifica con el grupo e incluso viven contextos socioculturales parecidos, creando procesos de identificación entre ellos y generando una experiencia colectiva; experiencias y sentimientos que son las que más llegan a valorar en su estadía en el Taller.

Para que esto suceda según Zapata y Baz (2007), debe haber un reconocimiento del “Yo” con ciertos rasgos en común para ser reconocido por un “Otro” como un “Tu”, lo que dependerá del tipo de grupo que se está constituyendo, según la sociedad a la que este grupo pertenece, al igual que el imaginario social que gire en torno al grupo, siendo en este caso la significación de juventud y los contextos socioculturales compartidos de precariedad económica y marginación social. En este sentido los jóvenes consideran que tener un espacio como el Taller brinda un lugar donde es posible desahogarse y ello “es importante para la gente o ciertas comunidades que necesiten un espacio, un lugar que no sean las drogas o los vicios”, a decir del grupo. Construyendo un espacio grupal donde se deja afuera el contexto sociohistórico de cada integrante y se da el apoyo mutuo entre todos los integrantes, además del recibido por el profesor que dirige y coordina el Taller.

Según Bauleo (1975), el papel del coordinador es vincular al grupo con un tema específico mediante tareas u objetivos en común; el coordinador no debe ser quien lidere al grupo, aunque éste deposite una cierta autoridad en él, porque esto podría causar que se fusione con el grupo y le imposibilitaría cumplir su rol, sino que debe devolver parte de este poder al propio grupo y permitir que el rol de “líder” sea rotado entre los integrantes del grupo. De esta manera el profesor encauza al grupo de jóvenes en el proceso de escritura y representación de las obras de teatro, de manera transgeneracional; además en conjunto se consideran “como una familia” con sus propias singularidades que hace que se identifiquen y diferencien de demás grupos dentro de la escuela y fuera de ella.

g) La sesión seis (23 junio 2023) fue de cierre e improvisación teatral. Al inicio se interactuó entre el Taller de Teatro y el equipo de investigación, mientras se esperaba que todos los miembros llegaran; después sentados arriba del escenario se formó un círculo entre todos y se dio la indicación de continuar con el periódico mural para su culminación y que al terminar ellos improvisarían una obra de teatro en la que expresaran lo que sentirían si fueran un accesorio o mobiliario del escenario del taller; indicación última que les pareció una idea increíble. Al terminar con el periódico mural, los jóvenes se reunieron para comenzar con la preparación de la obra, mientras el equipo se sentó en las butacas a fin de darles espacio propio. Una vez listos inició la puesta en escena y ya terminada la obra, sacamos los materiales para culminar el periódico mural.

La improvisación teatral es una forma de actuación en la que los actores crean escenas, diálogos y situaciones en el momento, sin un guion previamente escrito. Se basa en la creatividad, la espontaneidad y la habilidad para reaccionar rápidamente a las sugerencias del público, de otros actores o

de un conductor. Es una forma dinámica de teatro que requiere agilidad mental y capacidad de adaptación por parte de los actores. No tomó más de media hora para que terminaran el periódico mural y argumentará que ya estaban listos para seguir con la parte de la entrevista, pues estaban ansiosos de expresar cómo se sintieron durante la obra, además de argumentar el desarrollo completo del periódico completo. En esta última sesión de entrevista grupal los jóvenes expresaron no sólo lo que sentían sino también varios recuerdos alrededor del Taller de Teatro, mientras el ambiente se sentía como un tanto melancólica, y una vez concluida la sesión se les tomó una foto con el periódico culminado, se dio el cierre de la investigación y con ello finalizo el trabajo de campo.

Resultados

1. Taller de Teatro, el grupo, el drama y la grupalidad

Para Pavlovsky (1975) el grupo es influido por múltiples realidades sociales e instituciones, por ello el grupo no debe ser pensado como un lugar aislado donde se producen efectos únicos sino como un espacio táctico donde se da la producción de efectos singulares e inéditos, promovidos por las inscripciones sociales que se presentan en cada uno de los acontecimientos grupales, de manera que la grupalidad es aquello específico que acontece en cada grupo y por sí mismo; consecuentemente es el tiempo, el espacio, el número de personas y un objetivo en común quienes en su contingencia darán paso de un agrupamiento a un grupo como sucede en el Taller de Teatro.

Para Bauleo (1975), los grupos son excelentes construcciones ideológicas y mediante el trabajo grupal es posible develar sus mecanismos ideológicos, como la función de los procesos y regularidades grupales; por tanto, cuando se habla de grupos se hace referencia de una estructura social que

está perfilada, esquematizada y definida en el grupo; así el concepto de grupo define un sistema de relaciones que se construye externamente y en relación con los individuos que integran la sociedad y al surgir un objetivo o tema común se conformará un dispositivo colectivo propio y exclusivo de este grupo, dando paso a la grupalidad. Elementos que reúne el Taller de Teatro donde el objetivo común es el teatro en la escritura, ensayos y presentación de obras, mismo que da paso a actividades artísticas teatrales mediante la interacción, la generación de roles, procesos de identificación y una experiencia grupal.

Una cuestión importante del teatro es la trama, Bentley (1992) menciona que la experiencia vivida en cada persona tiene una gran influencia y la trama propiamente es producto de la vida. Para iniciar la trama se debe aislar una unidad en específico y debe estar construida a partir de eventos, acontecimientos, incidentes y demás experiencias vividas; donde una cuestión importante es hacer la pregunta ¿en qué medida nuestra vida es dramática? La “materia dramática” no consta propiamente de momentos o hechos sino también está involucrada la respuesta emocional y también subjetiva. Estos jóvenes toman vivencias y problemáticas de su vida para crear obras de teatro, motivo por el que se propuso elaborar un periódico mural desde su experiencia en el Taller de Teatro, de realización libre y con los materiales que ellos eligieran para procurar la libre expresión desde la subjetividad individual, aunque de forma guiada por preguntas eje para conformar un discurso grupal posible de plasmarse en el mural mediante experiencias y vivencias en colectivo y abrir condiciones de posibilidad de explorar una subjetividad colectiva.

Con Pavlovsky (1975) las dramatizaciones sirven de expresión de lo que el grupo ha experimentado y cuando esto se logra todos los integrantes

participan mediante una satisfacción particular que tiene ingredientes de experiencia compartida, de logro y plenitud; con una coherencia significativa de placer estético en una dramatización expresiva que es posible entender gracias a una escena imaginaria donde los personajes interpretados suelen ser exteriorizaciones de vivencias internas de los integrantes del grupo, no precisamente de forma individual sino como algo que el propio grupo forjó; también un mismo personaje suele ocupar un lugar vacío en algún momento dado y luego puede encarnar en uno o más miembros del grupo. Además, en cada grupo, teatral o terapéutico, se crea una nueva familia de forma imaginativa donde el coordinador o terapeuta también toma participación con argumentos nuevos y un discurso interpretativo que no altere la estructura de esta nueva familia, así el propio grupo construye sus propios argumentos.

2. Transición y problemas de la Juventud: teatro, grupo y experiencia colectiva

Retomando a Pavlovsky (1975), para quien el grupo representa la dramatización que el contexto social ha producido y donde los integrantes despliegan personajes del libreto en la trama grupal, mediante los datos construidos en el trabajo de campo con el periódico mural, la entrevista grupal y la observación participante, se dará interpretación a la situación y la manera en que estos jóvenes afrontan sus problemáticas sociales, interpretando una subjetividad colectiva en el grupo de Taller de Teatro como “una burbuja en la que te sientes seguro”, a decir del discurso grupal construido.

El apoyo que se da y recibe en el grupo de Taller de Teatro, entre jóvenes y profesor, así como la comprensión, el respeto a la singularidad de cada uno y el hecho que vivan en contextos parecidos, dan paso a una identificación

grupal, una experiencia compartida que es de suma importancia, donde valoran su estadía en el Taller y que los jóvenes mencionan como “desahogo”, aunque cada uno tenga su propia percepción no olvidan que es una experiencia vivida en grupo. Una experiencia grupal de los integrantes actuales que los hacen sentir como “familia”, con sentido de pertenencia que establece conexiones emocionales y hace que se relacionen con otros individuos que comparten intereses y metas similares, relaciones que brindan apoyo emocional y ayudan a sobrellevar momentos difíciles, ofrecen oportunidades de colaboración y crecimiento tanto individual como colectivo, toda vez que la pertenencia a una comunidad provee de red de apoyo y contribuye a la salud mental; construyendo un sentimiento de comprensión compartido, estableciendo un vínculo afectivo fuerte, que hace que los miembros regresen.

El apoyo mutuo entre los miembros se destaca en todo momento, se ayudan unos a otros sin importar si es ensayo, durante las presentaciones o en interacciones externas; siendo notable como un espacio donde todos se sienten cómodos y apoyados. Esta solidaridad refuerza el vínculo, fortalece el sentimiento de pertenencia y el deseo por formar parte del taller, además lo reviste como “lugar seguro” y enriquece la experiencia colectiva, brindando conocimientos sobre “lo que quieren, lo que no quieren, lo que desean, lo que les disgusta y lo que sienten”; además de que ayuda en cómo expresarlo y les permite afrontar problemas, dificultades y objetivos que tengan para la proyección de su vida.

Además, entrar al Taller no sólo significa presentar obras de teatro, aprender diálogos o realizar esta actividad para ocupar su tiempo libre sino es donde se pueden integrar para cumplir con ciertos objetivos en común, que terminan siendo inculcados con el paso del tiempo mediante

actividades artísticas y grupales que realizan para las obras de teatro, generan su transmisión entre los miembros antiguos a los nuevos y construye solidaridad, sentido de comunión, valores y normas que pasan de generación en generación. Así refieren que entrar al Taller significó una diferencia en su vida cotidiana y en ellos mismos, desarrollando diferentes habilidades que se les dificultaba, como relacionarse y formar vínculos con personas de su edad, aspecto que mencionan como “mentalidad” y “cuestión compleja” ya que es un aspecto que ahora les brinda “madurez” y dejar de ser “niños”; nuevas herramientas para desarrollarse en diversos aspectos de su vida, también construyen un ambiente de tranquilidad y reflexión sobre sí mismos y sobre su interrelación en el grupo, donde consideran que todos los miembros son iguales, “son una familia” y están unidos por “el deseo del teatro”.

En el discurso grupal otra constante es que el teatro cambio su vida en distintos ámbitos, al coincidir en que si no estuvieran en el Taller “serían personas distintas” a las que ahora son y lograron ser dentro del Taller de Teatro. Esta sensación viene de la autoconfianza que les genera el estar frente al público, pero también de las prácticas que desarrollan en el taller, ya que requieren desarrollar habilidades como disciplina, constancia, compromiso y compañerismo; una vez que logran estas habilidades trascienden el espacio del Taller y pasan a ser favorables también para su vida cotidiana.

Así conciben el Taller de Teatro como un espacio “donde pueden sentirse ellos mismos”, desarrollan una experiencia colectiva compartida, que comprende desde apoyo mutuo, dar y recibir contención emocional, comprensión y tranquilidad, aspectos que no encuentran fuera del Taller. Una constante preocupación es el tiempo en el que estarán, ya que son

conscientes de una fecha de inicio y de término en el grupo, por lo que deciden disfrutar en todo momento de cada una de las actividades teatrales, aunque algunas no sean de todo su agrado, en especial convivir con las amistades que ellos mismos han creado en el grupo, que consideran y nombran como su “familia”.

El grupo ha vivido diversas experiencias en la escritura, ensayos y presentación de obras de teatro, así participan de manera activa como escribir escenas, modificar diálogos y proponer ideas para representar ante el público, donde los temas centrales son algunas problemáticas que ellos mismos viven, también mantienen conversaciones junto con el profesor de Taller para crear guiones de obras que puedan representar en público; construyendo una experiencia grupal y apoyándose mutuamente si algún integrante carece de algo o necesita ayuda con el vestuario o repasar algún diálogo. Así se crea una subjetividad colectiva donde se construyen como sujetos a partir del apoyo, la contención, la comprensión y la interacción, tanto el sentido de pertenencia en el taller como en su vida cotidiana, ya que se identifican desde la singularidad de cada integrante, sin olvidar que viven en contextos parecidos y generan una experiencia compartida.

Esto fortalece la decisión individual de asistir, el compromiso y dedicar el mayor tiempo posible con el Taller, un lugar donde pueden ser escuchados, donde sus problemas no son sólo de ellos sino que también lo experimentan los demás y les brinda herramientas para diversas áreas de su vida, como hablar en público, perder “el nerviosismo” y lograr establecer vínculos de amistad; en palabras del grupo: “entran siendo alguien que aún no tiene algunas habilidades y herramientas que desarrollan en el Taller de Teatro y que salen de él con ellas, pero que antes no eran conscientes que podían tener”.

Otro tema destacado es que el taller les ha ayudado a regular sus emociones, desarrollar habilidades sociales y facilitar la posibilidad de crear vínculos de amistad con otros jóvenes del Taller. También pueden expresar sus inquietudes o temas que les parecen importantes mediante su participación en la escritura de guiones. Además, al tener un flujo constante de miembros, tanto de recién ingreso como otros con mayor tiempo, representa adaptarse a nuevas dinámicas de trabajo y encontrar la forma de crear nuevos lazos, donde el profesor juega un rol fundamental para que el grupo no se segmente en subgrupos.

También buscan construir un espacio de seguridad, de respeto y de apoyo, tratan de transmitir de generación en generación reglas del grupo por medio del ejemplo, incluso que ellos mismos crean. “Todos van a llegar y si tú quieres un silencio te lo respetan, pero si tú quieres contar, pues todos se van a poner a escucharte y todos te van a aconsejar.” Apoyo mutuo que forma parte del accionar del grupo y se convierte en parte de sus prácticas grupales, que son las que ayudan a la construcción de experiencia grupal hasta el grado de dotarlos de una identidad grupal, misma que se transmiten de generación en generación, mediante prácticas que incentivan a otros jóvenes a entrar al grupo y en algunos casos, al cumplir su tiempo escolar o por algún otro motivo, no querer dejar de formar parte de él.

Para ellos existe una clara diferencia entre quienes pertenecen al grupo y los que están fuera, son conscientes de que realizar obras de teatro los expone ante el resto de las personas y que las críticas de compañeros son para ayudar a mejorar e invalidan opiniones de personas que están fuera del taller, ya que personas externas no logran entender lo que el grupo siente, porque no pertenecen ni saben del trabajo y valor que conlleva realizar una actividad artística como el teatro. Lo mismo sucede con el lugar, ya

que dentro del auditorio encuentran un espacio seguro donde expresarse libremente y ser ellos mismos sin ser juzgados por sus fallas, gustos o personalidad. El reconocimiento y aceptación de la “imperfección” y las diferencias no comienza con sus compañeros sino con el Taller, ellos reconocen que las obras de teatro o ensayos no son perfectas y que a veces no tienen el resultado esperado, pero continúan a pesar de los defectos, mismo que aceptan tal cual, al igual que aceptan a sus compañeros a pesar de sus diferencias. También se observó que durante su estancia cambia la visión que tienen del Taller y como esto los lleva a adaptar horarios y tiempos a su vida cotidiana. Esta importancia se vive como “perdida” el ausentarse del Taller si no cumplen con las obligaciones académicas o familiares, incluso “dejar el Taller” contrae repercusiones en la estabilidad anímica y social.

Conclusión

“Las juventudes”

La juventud es una categoría social compleja, de construcción histórica que se encuentra en cambio constante y en cada brecha generacional se ve de diferente forma; también depende para su comprensión de la clase social, el género y la localización geográfica; además de ser socioculturalmente singular. Razón por la que no es posible una generalización exacta de lo que significa, pero sí está la posibilidad de construir aproximaciones de lo que significa cada juventud estudiada. Para estos jóvenes asistir al Taller de Teatro no solo representa un medio de distracción, convivencia con otros jóvenes, una actividad de entretenimiento o desenvolverse en un espacio para desarrollar su parte artística, sino que es un espacio donde se sienten cómodos, además de la posibilidad de desarrollar aspectos, situaciones o incluso problemas personales, situación que ellos creen que les han hecho creer y “madurar” en ese proceso de estar pasando por una etapa nombrada

desde el adultocentrismo como “juventud” (Reguillo, 2000). Y el hecho de saber que algo les impediría acudir al Taller de Teatro, resulta un grave contratiempo que necesitan resolver o incluso llegan a desplazar el inconveniente para lograr asistir, cumplir con lo que ellos consideran “Su responsabilidad con el Taller” y ocuparse del problema en otro momento.

“Si no estuviera en el taller ¿que estuviera haciendo? Más bien que sería de mí, seguiría siendo lo mismo de antes, ahorita siento que soy alguien diferente alguien que puede ser, puede tener más amigos, puede hablar en público, puede... puede ser, conoce más cosas que es la parte más importante, que conozco más cosas, dejó de tener una mente inocente como la de “un niño” y ahora veo, pienso y digo cosas más no sé, más coherentes más... más no se si decir lo de una persona adulta, pero... pero yo lo veo de esa forma y creo que si no estuviera en el Taller seguiría con el mismo pensamiento” (Entrevista grupal, sesión número 5)

Una significación relevante que se encontró en el discurso grupal fue el constante “sentimiento de inferioridad” referido por los jóvenes, provocado por sus padres, familiares y la mayoría de sus maestros, ya que pareciera que estos “tres personajes” que aparecen en la obra de sus vidas que les tocó interpretar no tienen nada en común con ellos. Personajes interpretados por adultos, quienes los ven “como jóvenes con problemas de jóvenes” y que al comparar con los “problemas de adultos” no deberían tener razones por las cuales quejarse, situación que hace que se sientan sumamente confundidos al no entender “en qué situaciones son lo suficientemente grandes para dejar de comportarse como niños”, pero que “no son lo suficientemente grandes para que sus problemas se consideren

como importantes”. Feixa (1998) explica que si bien la juventud es un tema universal, la concepción de esta tiende a ser variable y se le da una importancia diferente en cada sociedad, debido a que no deja de ser un proceso biológico que da paso a una condición social, que culminará con el reconocimiento como un adulto funcional ante la sociedad, pero al final siempre queda olvidada la “transición” porque es una condición que tienen que pasar y donde se da mayor importancia a unos temas que a otros, con “canónes adultos” de definición sobre “lo que realmente son problemas importantes y cuáles no”; transmitiendo a los jóvenes ese sentimiento de inferioridad e invalidando lo que ellos llegasen a sentir, pues al no ser “cosas de adulto” son cosas que carecen de valor social.

Esto se debe considerar como un “tema escandaloso” para la sociedad en general, para Reguillo (2010) se debe recordar que antes de la Segunda Guerra Mundial se daba el salto de la niñez a la adultez, pero después surge el concepto de “juventud” aunque de manera poco precisa ya que realmente no había alguna institución social que le diera un significado general de lo que significaba “ser joven” al depender de la sociedad de pertenencia, así como los problemas que éste debería de tener o no tener, las “características” que debe de cumplir para ser considerado joven, pero lo más ambiguo era “cómo debía de ser tratado” y las repercusiones que éste tendría en caso de tener algún conflicto con la autoridad , sean los padres, los maestros, algún otro adulto y con la ley.

Esta falta de precisión ocasionó que en México se confunda la adolescencia con la juventud, siendo conceptos diferentes, lo que ayudó a fomentar en conjunto del surgimiento de estereotipos, ideas erróneas y creencias que generaron una “representación social de la juventud”, desarrollando una estigmatización con atributos desacreditadores que veían la juventud

como una etapa que se curaría con el tiempo, para González y Feixa (2013) representado con frases como: “está en la etapa de la idiotez”, “cuando sea grande lo entenderá” y “no hay jóvenes malos, sino mal orientados”; mismas con las que los jóvenes del Taller de Teatro se sienten identificados, ya que reiteradamente bromeaban con que “son chavos y por eso dicen cosas absurdas”: “El teatro además de ser un escape para mí, ya sea porque me gusta o porque siento que es un área donde puedes explayarte, puedes decir ideas, puedes hablar, puedes convivir, puedes experimentar, puedes perder el miedo a hablar frente a la gente. Es un escape muy fuerte hacia la realidad que es como una burbuja, así lo veo yo, como una burbuja en la que te sientes seguro” (Entrevista grupal, sesión número 6).

Estos jóvenes consideran al Taller un “espacio de juventud” donde se sienten comprendidos por personas similares, que “pasan por lo mismo” o por algo similar, logrando tener un sentimiento de comprensión, importante en esta etapa toda vez que el sentido de pertenencia es esencial para crear entornos inclusivos y facilitar una participación activa: razón por la que escuelas y comunidades deberían de promoverlo, ofreciendo espacios para la expresión de la diversidad de opiniones juveniles, fomentando empatía y comprensión, promoviendo respeto y acompañamiento mutuo para experimentar aceptación y solidaridad dentro de un grupo; además es fundamental que los adultos, como figuras de autoridad, estén presentes y sean un apoyo para ellos, ya que retomando a Fize (2001) necesitan modelos a seguir que los guíen y los inspiren en su búsqueda de identidad y pertenencia.

Referencias

- Bauleo, A. (1975) *Psicología y Sociología de Grupo*. Madrid, España. Fundamentos.
- Bleger, J. (1985) *Temas de psicología. Entrevista y grupos*. Argentina. Nueva Visión.
- Baz, M. (1998) *Tiempo y temporalidades: los confines de la experiencia*. En *Anuario de investigación 1998*. Vol. II. pp.173-182. México. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Baz, M. (1999) *La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad*. En Jáidar, J. (compiladora) *Cuadernos del TIPI N° 8. Caleidoscopio de subjetividades*. pp. 77-96. México. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Baz (2003)
- Bentley, E. (1992). *La vida del drama*. México. Paidós.
- Costa, P. Et al. (1996) *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona, España. Paidós.
- Feixa, C. (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, España. Editorial Ariel.
- Fize, M. (2001) *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. Argentina. Siglo XXI Editores.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1974) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Nueva York. Aldine Publishing Company.
- González, Y. y Feixa, C. (2013) *La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicana*. En *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros y Revolucionarios*. pp. 121-142. Chile. Editorial Cuartopropio.
- Heller, A. (1985) *Historia y vida cotidiana*. México. Ediciones Grijalbo.

- Hinman, K. y Ríos Miranda, A. (2021) Una investigación de psicología social en contextos de pandemia. En Revista Tramas. Subjetividad y procesos sociales. pp. 281-316. Número 56 Año 32 Julio-diciembre 2021, México. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Joseph, I. (1988) El transeúnte y el espacio urbano. España, Barcelona. Gedisa.
- Pelaez, D. (2020) Comunidades emocionales: Afectividades y acción colectiva en organizaciones sociales comunitarias de base en Bogotá. Colombia: Corporación universitaria minuto de dios-UNIMINUTO. pp. 47-97.
- *Pavlovsky, E. (1975) Los fantasmas en los grupos. La poesía en psicoterapia. En Psicología y Sociología de Grupo. pp. 271-292. Madrid, España. Fundamentos.
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Colombia. Grupo Editorial Norma.
- Reguillo, Rossana (2010), La condición juvenil en México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En Los jóvenes en México. pp. 395-429, México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ríos Miranda, A. (2024) Enclaves culturales de la indigencia en la Ciudad de México 2008-2012. Revista Korpus 21. Vol. 4, Núm. 10. pp. 143-160. México. El Colegio Mexiquense.
- Pichon-Riviere, E. (1995) Diccionario de términos y conceptos de psicología. Argentina. Nueva Visión
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España. Paidós.
- Valenzuela, J. (1988) ¡A la brava ese! México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Vasilachis, I. (2009) La intervención cualitativa. En Estrategias de investigación cualitativa. pp. 23-60. España. Gedisa.

Zapata Y. y Baz, M. (2007). De duelos y errancias. En Revista Tramas Subjetividad y procesos sociales. pp.35-55. No.21. México. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Páginas web https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_10.pdf <https://www.jornada.com.mx/2024/07/19/politica/007n1pol> Consultado 23 Julio 2024

Envío dictamen: 12 marzo 2025

Aprobado: 30 abril 2025

Juan Luis Arroyo Flores. Licenciado en psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Líneas de investigación: Subculturas o emergencias culturales, desarrollo social. Correo electrónico: juanluisarroyoflores@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1424-1605>

Linda Isabel Cuevas García. Licenciada en psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Líneas de investigación en subculturas o emergencias culturales y desarrollo social. Correo electrónico: 2182019710@alumnos.xoc.uam.mx ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4497-9609>

Elena González Montiel. Licenciada en psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Líneas de investigación: Subculturas o emergencias culturales, desarrollo social. Correo electrónico: elenagmontiel02@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9311-0174>

Alejandro Ríos Miranda. Doctor en Antropología Social. Profesor Investigador Titular C. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Líneas de Investigación: Instituciones Totales, poblaciones en situación de calle, espacio público y procesos de subjetivación. Correo Electrónico: ariosm@correo.xoc.uam.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3476-8950>